

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo XCVI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo XCVI

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo XCVI

Los franceses avanzan hacia el interior

Noviembre de 1863

CAPÍTULO XCVI

LOS FRANCESES AVANZAN HACIA EL INTERIOR

Noviembre de 1863

Maximiliano, desde Miramar, escribe a Napoleón III agradeciéndole el ofrecimiento que le hace de poner a disposición a la legión extranjera francesa para actuar en México; también se muestra reconocido por el discurso del emperador francés ante el cuerpo legislativo en que trata de justificar la expedición a México.

Llama, sin embargo, la atención que Napoleón aconseje a los miembros de la comisión de la asamblea de notables que habían venido a ofrecer el trono a Maximiliano, y que éste se muestre reconocido a ello.

Una vez que terminó la temporada de lluvias, el general Bazaine llevó adelante el plan anteriormente preparado por el mariscal Forey, que consistía en avanzar hacia el interior del país a partir de la ciudad de México.

Aunque se trató de extender en todas direcciones el área ocupada, se le dio preferente atención al avance hacia el norte, tomando como objetivo inmediato el Bajío, con el propósito de continuar más tarde sobre San Luis Potosí, sede del gobierno republicano.

El Gral. Echeagaray, encargado de la vanguardia del ejército de operaciones, se comunica con Juárez el 12 de noviembre, informándole que el día anterior el Gral. Bazaine había salido de México para tomar el mando de la expedición hacia el interior.

Por fortuna los jefes republicanos, con toda diligencia, estaban activando los preparativos de defensa. Patoni informa al presidente Juárez que continúa fabricando proyectiles en Durango y Plácido Vega da cuenta de los arreglos financieros que ha llevado a cabo para hacer compras de armas en San Francisco. Considerando que ya tiene una base financiera en que apoyarse, anuncia que saldrá para dicha ciudad el 21 de

noviembre.

Para que los lectores tengan idea del precio que en esa época tenían las armas, se reproduce una factura de la compra llevada a cabo por el señor Felipe Arellano en San Francisco, en octubre de ese año, por instrucciones de Plácido Vega.

Sin embargo, no todo se presenta fácil; Patoni se ve en apuros pecuniarios por no poder disponer de fondos que el gobierno nacional le ha ofrecido. También tropieza con la dificultad de que el gobernador de Chihuahua no le pudo mandar un batallón de refuerzo, por carecer de armas.

En la nota al calce que trae ese documento, Juárez escribe que para desengañarse de la conducta del gobierno de Chihuahua, por conducto del ministerio de Guerra ha insistido en la orden de que se movilice el batallón solicitado.

Las imprudencias de López Uruga continúan y, pese a la excepcional medida con que Juárez lo trata, se ve en la necesidad de enviarle una carta muy diplomática, pero al mismo tiempo enérgica: le recuerda que no debe tener relaciones con el enemigo y que, cuando sea necesario, debe realizarse por intermedio del gobierno nacional; pero es más explícito cuando le pide sea discreto al emitir opiniones sobre el ejército, pues las que ha externado lo desacreditan ante el enemigo y desanima a la opinión pública.

Los problemas en Jalisco continúan por la lucha de los dos bandos en que lamentablemente se han dividido los liberales; por ello, con el afán de encontrar alguna solución, Juárez decide nombrar gobernador y comandante militar de la entidad a Luis Vallarta que, pese a su juventud, tenía ya para esos días un sólido prestigio como abogado y liberal progresista.

Vallarta se apresura a renunciar a esos cargos y en razonada carta explica la razón de su actitud y pide a Juárez que ayude a Jalisco a resolver los problemas internos y poder resistir al invasor. El Gral. José María Arteaga, que estaba fungiendo como gobernador, considera justas las razones de Vallarta.

El gobernador de Tabasco, Victorio V, Dueñas, que después de la

derrota en Cunduacán abandona ese estado y se dirige a Chiapas, continuando hasta Veracruz, escribe desde Tuxpan a Juárez poniéndose a sus órdenes y anunciándole su deseo de reconquistar Tabasco con la ayuda de los gobernadores de esas entidades.

Dueñas, que no estaba informado de los acontecimientos ocurridos en Yucatán, Campeche, Tabasco, no obstante ello, es muy importante la comunicación, porque muestra que pese a sus errores en el mando, no perdió la fe en la causa republicana y está dispuesto a seguir luchando. Ello contradice el juicio adverso que generalmente tienen los historiadores tabasqueños sobre este personaje.

Juárez, ya sea porque veía con frialdad a Dueñas o porque consideraba preferible conservar la unidad de mando en torno a Porfirio Díaz, le contesta ordenándole se ponga de acuerdo con este jefe militar y sólo por su conducto se comunique con el gobierno.

Un testigo presencial relata la llegada de Bazaine a Toluca y se ve que fue fría y carente de entusiasmo popular.

López Uraga continúa creando problemas, lo que motiva una amplia carta de Martín Rull quien informa a Juárez las preocupaciones de este jefe militar. López Uraga escribe quejándose de todo mundo, como es habitual en él, pero propone con buen juicio una tarifa mínima de sueldos para los jefes y oficiales del ejército nacional.

Desiderio Pavón sigue luchando en la Huasteca; tropieza con muchas dificultades principalmente por la falta de recursos económicos, pero no pierde el ánimo y, al agradecer a Juárez su ascenso a general de brigada, le ofrece continuar en la lucha.

López Uraga, con increíble ingenuidad, invita a Tomás Mejía a incorporarse a las fuerzas nacionales, lo que da oportunidad a este jefe militar conservador para contestarle explicando su posición frente a la intervención.

González Ortega, según información de Gabino Bustamante, lleva las relaciones del gobierno de Zacatecas con el gobierno nacional a un terreno increíble, pues justifica su negativa para permitir que Bustamante asuma las funciones de jefe de Hacienda en el hecho de que dos años antes Bustamante había tenido ingerencia en el cómputo de votos para

designar Presidente de la República.

Dentro de la complicada situación de Tamaulipas, Fernando García ratifica su adhesión al gobierno y da una amplia explicación por su demora en luchar contra los rebeldes.

Pasando al campo internacional europeo, Wyke, siempre amigo de México, informa a su gobierno sobre una conversación que sostuvo en París con el emperador Napoleón. En ella se examina la conducta del Gral. Almonte y Napoleón reconoce que no ha sido acertada.

Estados Unidos, según informa Matías Romero sobre su entrevista con el secretario de Estado, insiste en mantener una actitud neutral frente a la intervención, francesa.

Matías Romero informa desde Washington al ministro de Relaciones Exteriores, que el gobierno Chileno ordenó a su representante en México trasladarse a San Luis Potosí, junto al gobierno legítimo de la República, ya que su presencia en la ciudad de México podría interpretarse como reconocimiento al “llamado gobierno de los traidores”.

En otra nota al ministro de Relaciones Exteriores, Matías Romero comunica que Seward le informó que un grupo de traidores, adjudicándose la representación de los estados de Sonora, Sinaloa Chihuahua, Durango y Baja California, le habían propuesto la anexión de estos territorios a los Estados Unidos.

Termina el capítulo con una comunicación del secretario de Estado Seward al Mayor Gral. Banks, en que se contradice, pues por una parte le habla de las buenas relaciones con el gobierno republicano y por otra le imparte instrucciones precisas de “impedir de parte de los Estados Unidos que se proporcione provisiones o auxilio de cualquier especie a uno u otro de los beligerantes”.

DOCUMENTOS

Noviembre de 1863

MAXIMILIANO AGRADECE A NAPOLEÓN
EL OFRECIMIENTO DE LA LEGIÓN EXTRANJERA

Miramar, noviembre 7 de 1863

A vuestra majestad ilustrísima, el emperador Napoleón III

Sire:

Los términos de que se ha dignado servir V. M. respecto a mí en el memorable discurso pronunciado en la apertura de las sesiones del cuerpo legislativo, cuyo resumen nos ha traído el telégrafo, me obliga a un reconocimiento tanto más vivo cuanto que contienen una gran simpatía por la causa mexicana que será saludada calurosamente por todos aquellos que tienen interés en ella.

Esta constante simpatía que ha superado tantas dificultades y que nuevamente se ha manifestado en ocasión de la gentil recepción con que V. M. ha honrado a los delegados mexicanos, me ha conmovido profundamente. Me siento feliz de que en esta circunstancia, V. M. haya insistido en la imperiosa necesidad de la conciliación. Con la autoridad de vuestros consejos, Vos habéis consagrado, Sire, las enérgicas recomendaciones que he creído deber hacer a la delegación sobre este importante punto y que debe haber trasmitido en su informe el Gral. Almonte.

Creo que el gobierno provisional, liberándose de toda tendencia de partido, castigando los delitos sin perseguir las opiniones, atraerá a las personas en favor del nuevo orden de cosas y secundará eficazmente los esfuerzos de la expedición, al mismo tiempo que conquistará la opinión del extranjero.

V. M. me ha dado una nueva y preciosa prueba de su benevolencia

con el eventual ofrecimiento que se ha dignado hacerme, al cederme la legión extranjera por un tiempo determinado. Me he apresurado a informar al Gral. Woll¹ quien ha aceptado encargarse de elaborar un proyecto de organización para los cuerpos armados que sea necesario formar.

Poniéndome a los pies de S. M. la emperatriz, soy, Sire, con la más alta consideración el muy devoto servidor y primo de V. M.²

Fernando Maximiliano

¹ Había tomado parte en 1842 en la campaña de Texas.

² Original en francés.

BAZAINE SALE DE LA CAPITAL
Y TOMA EL MANDO DE LA EXPEDICIÓN AL INTERIOR

Campo en la garita de Celaya en Querétaro, noviembre 12 de 1863

Ciudadano Presidente de la República,
Benito Juárez

Mi respetado amigo y señor:

Sus apreciables del día 8 del actual, llegaron a mi poder y con gusto me he impuesto de su contenido.

Por mis comunicaciones oficiales al ciudadano Ministro, sabrá usted los movimientos hechos en estos días y también que me hallo en este punto con las caballerías para vigilar al enemigo.

Los pasajeros de la diligencia de hoy, dicen que el Gral. Bazaine salió ayer de México, pernoctando en San Francisco Soyaniquilpan, asegurándome que hoy seguiría por la posta a San Juan del Río; que en Tepeji se hallaba ayer la reunión de tropas principales de la expedición, con un número considerable de carros cargados y trenes de artillería próxima a moverse; que el Gral. L'Herillier se hallaba ayer en San Francisco con el 99 de línea, un regimiento de cazadores, un batallón de zuavos, una compañía de artillería de línea y otra de marina; que en San Juan del Río, hasta la una de la tarde de hoy, estaba el traidor Mejía con poco más de 3,000 traidores, un regimiento de zuavos y 200 Cazadores de África y que las avanzadas situadas en el Sauz y poco más allá del Colorado, se habían colocado, las primeras, en Calamanoa, en donde está un cuerpo de caballería de traidores y las segundas en Coyotillos por la falta de agua en la carretera, debido a la destrucción de las norias.

En este lugar estoy con todas las precauciones necesarias y de todo

pondré a usted al tanto. Sin otra cosa más, quedo de usted, como siempre,
su afectísimo sincero amigo, obediente servidor que besa su mano.

Miguel M. Echeagaray

PATONI CONTINÚA FABRICANDO PROYECTILES
EN DURANGO

Durango, noviembre 16 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi estimado y fino amigo:

Hasta el correo de hoy, recibí comunicaciones del Sr. Vidaurri de fechas muy atrasadas en las que me comunica el error en que está de que fuerzas de este estado, han ayudado a los rebeldes de Matamoros, en contra de las fuerzas de Nuevo León, participándome también que, después del descalabro que sufrieron éstas, ha mandado otras al mando del Gral. Hinojosa. Creo que los documentos que he mandado a usted por conducto de los ministerios de Guerra y Gobernación, que he mandado reproducir y remitiré al Sr. Vidaurri, lo dejarán plenamente convencido de que no sólo fuerzas de Durango (no) hayan pasado la línea de aquel estado, sino que ni las había organizado en el partido limítrofe de aquél; además, con Hinojosa podré entenderme perfectamente a fin de que los disidentes que huyan al estado de Durango sean perseguidos por las autoridades del mismo, sin que haya necesidad de que se pasen a él las fuerzas de Nuevo León, porque yo siempre desconfío de que aunque tal caso llegara a suceder con permiso de mi gobierno, pudieran cometer los desórdenes que ya otras veces han cometido, con grave perjuicio de las poblaciones del estado. En conclusión, hay bastante probabilidad de que amistosamente quedemos arreglados, que es mi deseo y reducidas al orden las perturbaciones de aquel estado.

Me llegan hoy de Mazatlán los objetos que compré para la

construcción de los pertrechos de guerra, con excepción de la lanilla, que me vendrá más tarde de San Francisco y cuyo importe, así como el de los objetos expresados, me proporcionó el Sr. Ochoa del uno por ciento de Sinaloa, lo cual advertí a usted en mi carta anterior, para que se sirva mandarme la orden respectiva, a fin de que las sumas que me ha facilitado el referido Sr. Ochoa, se abonen a los 30,000 pesos que usted ha destinado para la construcción de pertrechos de guerra y queden deducidos de aquella cantidad.

Tengo ya concluido más de 2,000 proyectiles de varios calibres y una regular cantidad de quintales de pólvora; tan sólo la lanilla me falta para los saquetes y poder enviar a usted la primera remisión de los pertrechos.

Ha salido, con guías para esa ciudad, don Manuel Igual, llevando 2,000 quintales de algodón; mas como aún no recibo contestación sobre la consulta que hice al ministerio de Hacienda, para que me dé una regla general para todos los casos de exportación de este estado de aquel efecto, no ha pagado el Sr. Igual ninguna clase de derechos en esta capital lo que parece oportuno poner en conocimiento de usted.

Suplico a usted se sirva devolverme la carta de Ochoa que le mandé para que se impusiera usted del despilfarro y desorden de las rentas públicas de Mazatlán.

Concluyo deseando a usted toda clase de felicidades y repitiéndome como siempre su afectísimo amigo y atento servidor que mucho lo estima y b. s. m.

José María Patoni

[Nota de Juárez]

Se le incluye la orden para que lo que le entregó Ochoa, se abone a cuenta de los 30,000 pesos.

Se le recomienda a Poucel para que se aproveche de sus conocimientos en la maestranza.

Que espero que concluyan las diferencias con Nuevo León.

Al tenedor de su letra por 2,000 pesos, se le dijo que ya se le habían remitido los fondos con que podía haber cubierto.

Cuando pase el batallón de Chihuahua, si ya no necesita la fuerza del estado, la una, para que vengan juntas.

PLÁCIDO VEGA INFORMA SOBRE LOS ARREGLOS
FINANCIEROS Y AVISA SU SALIDA A SAN FRANCISCO

Mazatlán, 17 de noviembre de 1863

Sr. licenciado don Benito Juárez,
Presidente Constitucional de la República
San Luis Potosí

Muy estimado amigo y señor de mi mayor consideración:

Se remiten por la aduana marítima al ministerio respectivo, las copias de las contratas celebradas con seis casas de comercio de este puerto, relativas a las seis expediciones últimas que se esperaban para este año; con ellas la cantidad de 50,000 pesos que componen estas dos partidas, por las concesiones hechas a estos señores, que entiendo son menos gravosas que las otorgadas por ese supremo gobierno.

He tomado esta resolución teniendo muy en cuenta la urgencia de fondos que apremia al gobierno y no creo inútil recordar a usted que, como se lo tenía participado cuando mi llegada a este puerto, ofrecí a la disposición de ese gobierno la suma de 100,000 pesos; para ello contaba con los 60,000 de la expedición de la casa Echeguren, Quintana y Cía. y 30,000 de la de los Sres. Melchers Hermanos y Cía.; pero como la primera consiguió con el gobierno general un arreglo al efecto más ventajoso para ella, no se percibieron., en consecuencia, sino sólo 30,000 de la segunda de estas dos casas. Esta suma y la de 50,000 del último contrato con las casas antes referidas, las he distribuido de la manera que paso a demostrar.

En la inversión de los 3,000 fusiles primeros, comprados por el Sr. Arellano en San Francisco, en anticipo por los otros 3 000 contratados,

en efectivo el pago de las órdenes que me fueron dadas por ese ministerio y para las cuales no pude conseguir nada de las oficinas de este estado; para auxiliar al territorio de la Baja California y para acudir, en fin, a las necesidades del gobierno de Sinaloa, poniendo en su conocimiento que son 6,000 los fusiles que se llevan comprados y de los cuales pronto tendrá usted aviso de haberse desembarcado en partidas en alguno de los puertos del pacífico de los estados del centro.

Para resolverme a efectuar el contrato antes dicho, he tenido un doble y útil objeto, siendo el primero las causas expresadas y el segundo que, identificados estos mismos señores, que son la personificación comercial del estado y en particular de este puerto, por medio de sus intereses comprometidos con ese gobierno legítimo, lo apoyarán forzosamente en lo sucesivo, cualquiera que sea la índole de los nuevos acontecimientos, con su prestigio, con sus influencias y con sus relaciones exteriores, cuya importancia no puede usted dejar de reconocer, convencido yo, como lo estoy, de que en donde quiera que el gobierno general, así como los de los estados se encuentren, han de seguir prestándole su influyente apoyo, por el interés que acaban de crearse con motivo de este contrato, debiendo advertirle que algunas de las expediciones a que me refiero y por las cuales han comprometido aquellos señores la suma que se menciona, no llegarán, según todas las probabilidades, hasta enero o febrero del entrante año.

Ruego a usted de la manera más respetuosa y encarecida, que cuando alguno de mis actos no sean de su aprobación, me haga sus reconvenciones en lo confidencial y con el rigor que merezca; pero tenga usted la bondad de que sean sancionadas, porque siendo este puerto eminentemente mercantil, la anulación de cualquiera de éstos destruiría, desde luego, mortalmente mi prestigio moral, cerca de la única fuente de los recursos y sería más sensible en lo que toca al (gobierno) general de la nación.

Por el vapor llegado aquí hace cuatro días y a cuyo bordo, después de su regreso de Guaymas, salgo para San Francisco, he recibido del Sr. Arellano 1'400,000 cápsulas a prueba de agua; de ellos veré lo que sea posible lleve consigo el Sr. coronel de caballería don Juan Adolfo

Carranza, dejando el resto en poder del gobierno del estado, por la dificultad de la remisión.

Remito los 50,000 pesos en letras sobre Londres, por asegurar el premio en el cambio y no encontrarse absolutamente quién lo haga de un modo directo.

Recordará usted que le he rogado, desde el principio, viva con confianza en el buen éxito de mi comisión y hoy se lo hago asegurándolo de la manera más formal.

Deseo a usted, en unión de su muy apreciable familia, mil felicidades como su fiel amigo y obediente su servidor q. s. m. b.

Plácido Vega

EL GENERAL VEGA INFORMA DE LA BUENA COMPRA
DE ARMAS EN SAN FRANCISCO

Mazatlán, noviembre 19 de 1863

Sr. Lic. don Benito Juárez
San Luis Potosí

Señor de toda mi estimación:

El día 15 del corriente regresó el Sr. Arellano de San Francisco y me apresuro a ponerlo en conocimiento de usted, participándole el buen resultado que obtuvo en la comisión que le encomendé. Con los 25,000 pesos que al salir de este puerto entregué a dicho señor y con 40,000 pesos que él agenció en aquella plaza, mediante la autorización que llevó para negociar con alguna casa de comercio el contrato de que acompaño a usted copia, consiguió 1,000 rifles de Enfield y de Springfield y 5,000 magníficos fusiles de los que hoy usa el ejército de los Estados Unidos, cuya clase es enteramente igual a la de los citados rifles y 1,400,000 cápsulas a prueba de agua. El importe principal de estos objetos, ascendió, según las facturas que tengo el honor de acompañar a usted, 98,100 pesos, de cuya suma vino debiendo el Sr. Arellano 33,100 pesos con el compromiso de remitirla de este puerto al regreso del vapor. Así es que voy a entregársela con aquel objeto en unión de lo que hayan importado sus gastos y comisiones y el flete del buque que contrató para conducir el armamento a las costas de la república. Además de los expresados 1,000 rifles y 5,000 fusiles, celebró el Sr. Arellano un contrato condicional sobre 9,000 fusiles más y dos máquinas con todos sus útiles para construirlos.

De ambas cosas se podrá disponer tan luego como haya yo reunido los fondos necesarios para pagarlas, de lo cual me ocuparé activamente durante los pocos días que aún estaré en este puerto y después en San Francisco para donde saldré en el próximo vapor. El importe de las dos máquinas contratadas por el Sr. Arellano ascenderá de poco más de 90,000 pesos y el de los 9,000 fusiles a 130,000.

Me repito de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b.
s m.

Plácido Vega

FACTURA DE LOS SIGUIENTES EFECTOS VENDIDOS
AL SR. DON FELIPE ARELLANO

| | | | |
|-----------|--|-----------|-----------------|
| 500 | rifles de <i>Enfield</i> con bayoneta a | \$ 16c/u. | \$8 000.00 |
| 500 | rifles de <i>Springfield</i> con bayoneta a . | \$ 16c/u | 8 000.00 |
| 5 000 | fusiles de los Estados Unidos iguales en su clase a los rifles de <i>Enfield</i> y <i>Springfield</i> y con bayoneta a | \$ 16c/u | 80 000.00 |
| 1 400 000 | cápsules a prueba de agua, empaca- dos en ocho cajas a | 1 ½ Mr. | <u>2 100.00</u> |
| | Total: | | \$98 100.00 |

Noventa y ocho mil cien pesos.

S. Y. U. O,

San Francisco, octubre 29 de 1863

William Platte y Cía.

PATONI EN CONFLICTOS PECUNIARIOS
VE CON DESCONFIANZA A TERRAZAS

Durango, noviembre 20 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi estimado y fino amigo:

En confirmación de lo que dije a usted en mi carta anterior relativo al contingente de Chihuahua, hoy he recibido una comunicación oficial del Sr. Terrazas en que me dice que no es posible mandar el batallón que se le ha pedido, porque carece del armamento necesario. Esta misma excusa, supongo, la dirigirá al ministerio que le pidió la expresada fuerza y verá usted el error que cometían los periódicos al decir que ya en aquel estado, estaban listos mil hombres para marchar al interior.

Nada he recibido aún de los 20,000 pesos que por una orden de usted se previno de nuevo se me entregaran en Mazatlán y, no habiendo pagado en esa capital los 12,000 pesos que importa el hierro, me veo lleno de apuros y compromisos. Para más comprometer mi situación actual, en los créditos que tengo, contraídos por la compra de materiales para los pertrechos, acabo de recibir una comunicación de la dirección general de rentas, en que se me avisa que se han concedido 12 permisos especiales para exportar 5,000 quintales de algodón de este estado y cuyos derechos han sido pagados en esa capital. En consecuencia, este recurso que usted me había cedido para el completo de los 30,000 pesos queda también sin efecto alguno; dejo a la consideración de usted las molestias y distracciones que me ocasionan los acreedores.

Expedí el decreto de 31 de octubre para mantener las fuerzas que

tengo organizadas aunque no armadas en gran parte y el producto de dicha contribución está destinado exclusivamente al ramo de guerra y gastos indispensables de perseguir a los bandidos y a los indios. No creo que usted se llegue a imaginar que tales fondos se han invertido en otros objetos, ni menos que se despilfarren, pues jamás daría yo ocasión de que se tuviera la más leve sombra de duda sobre mi manejo en los caudales que pertenecen al erario de la nación.

Por mi parte también me he dirigido al gobierno de Nuevo León, sobre el asunto de los rebeldes de Matamoros y he escrito a Hinojosa, que ha venido a Viesca, con fuerzas de aquel gobierno, a castigar a los disidentes, dándoles mi parecer sobre que sería tal vez más oportuno procurar atraerlos al orden, por las vías pacíficas y el convencimiento; porque, suponiendo que aquéllos sean derrotados, el resultado será que se fraccionen en gavillas y perjudiquen, por mucho tiempo, a ambos estados, mientras se logre exterminarlos completamente.

Como siempre, disfruto la más grata satisfacción en repetirme de usted afectísimo amigo y seguro servidor que lo aprecia y b. s. m.

José María Patoni

[Nota autógrafa de Juárez]

Que el ministerio ha repetido el pedido de la brigada de Chihuahua, para desengañarnos y ver si da la misma contestación que a él.

JUÁREZ PIDE A LÓPEZ URAGA SEA MÁS DISCRETO
EN SUS OPINIONES SOBRE EL EJÉRCITO

San Luis Potosí, noviembre 22 de 1863

Sr. Gral. don José López Uruga

Mi estimado amigo:

Contesto la carta de usted del día 18 del corriente diciéndole que no conviene entrar en relaciones con el enemigo mientras éste no las provoque dirigiéndose al gobierno.

Al Sr. Comonfort se le fijaron algunas reglas sobre este particular porque era miembro del gobierno y, además, como es seguro que esas reglas están ya en poder del enemigo, pues los bandidos que asesinaron aquel señor lo despojaron de los papeles que llevaba consigo, debemos abandonarlas y seguir otra conducta.

Muy acertado me parece el nuevo arreglo que ha hecho usted del ejército, pues de ese modo podremos obtener más ventajas a pesar de lo poco que tenemos; también me parece bien lo que ha determinado usted respecto de los jefes que han contravenido a las órdenes de usted.

Voy a repetirle a usted una súplica que ya otra vez le hice y es que no escriba usted a otras personas más que a mí y a los ministros sobre cuanto malo haya en nuestro ejército porque esto nos desacredita ante el enemigo y causa extravío o desaliento en la opinión pública.

Se dice que circula aquí una carta que escribió a don M. Valente Baz pintándole la mala situación y desmoralización de nuestro ejército. La voz caracterizada de usted, calificando mal nuestra situación, hace tanto mal como la pérdida de una batalla. Por dios, general,

comulguémonos lo adverso y no saquemos a (la) plaza nuestras miserias.
El honor de nuestra causa y el patriotismo exigen este sacrificio.

Sabe usted que lo aprecia su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

VALLARTA DECLINA SER GOBERNADOR
Y CONSIDERA URGENTE SE AUXILIE A JALISCO

Guadalajara, noviembre 20 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío y de mi consideración y aprecio:

Como lo verá usted en mis comunicaciones oficiales al ministerio he renunciado el cargo de gobernador y comandante militar de este estado, con el que usted tuvo la bondad de honrarme. Sin permitirme la forma oficial explicar suficientemente los motivos de esa renuncia me valgo de la correspondencia epistolar para hacerlo, a fin de que usted no me juzgue egoísta o me retire la confianza con que me ha honrado y a la que yo procuro corresponder en cuanto me ayudan mis fuerzas.

Cuando usted reciba ésta, habrá ya llegado Ogazón a esa capital y de su boca, mejor que de mi pluma, recibirá usted los más exactos informes sobre la situación imponderablemente desgraciada de Jalisco; Ogazón le dirá a usted la verdad de lo que en este estado pasa y entonces comprenderá usted qué lejos de ser un remedio para los males que aquí sentimos, mi advenimiento al gobierno y la salida del Gral. Arteaga con 1,000 hombres es, por el contrario, el medio más seguro de perder a todo Jalisco.

Antes de tomar la resolución de renunciar yo al gobierno, he consultado esa resolución con los hombres de más respetabilidad entre los liberales y unánimemente han aprobado mi determinación. He dado este paso para evitar que en mis propias inspiraciones se mezclase, sin quererlo yo mismo, un sentimiento egoísta y he tenido el gusto de ver

aprobada mi conducta por los liberales más caracterizados. Creo que usted hará otro tanto después de ver los informes de Ogazón y de ver mis explicaciones.

No sólo no se puede sacar de Jalisco un solo soldado, sino que para sus interiores atenciones se necesita que los estados vecinos lo ayuden. Usted puede juzgar de esta verdad, sabiendo lo que ha sucedido después que la brigada *Ghilardi* se separó de Lagos. En el estado hay de seguro más de 10,000 bandidos armados que lo talan y lo hostilizan sin piedad, y el estado no tiene ni con mucho, los recursos necesarios para organizar y mantener las fuerzas que basten a la persecución de esos bandidos.

Para que el Gral. Arteaga se lleve hoy 1,000 hombres, es necesario, absolutamente, retirar de Ahualulco o esta capital, la brigada Ortiz, y esto trae como consecuencia la segura pérdida de los pocos pueblos que quedan fieles al occidente del estado; es necesario quitarle a Rojas alguna fuerza de la que tiene operando sobre Tovar y esto puede desgraciar aquella campaña; es necesario desguarnecer los pueblos de Tepatitlán y Atotonilco y esto nos trae las gavillas hasta las garitas de esta ciudad. Las gavillas nos circundarían por todas partes y quedaríamos aislados de Rojas, de Colima y de todos los puntos con los que hoy nos comunicamos.

Tras de esto tal vez vendría otra desgracia mayor y todo el estado quedaría perdido para nosotros. Estas consideraciones han sido unánimemente apreciadas por todos los buenos liberales y de ellas se habrá persuadido el mismo Gral. Arteaga y su secretario el Lic. Dávila.

Sabiendo yo de cierto que si salen esos 1,000 hombres del estado, éste se pierde en mis manos, no quiero yo su gobierno que no traía para mí, sino mi estéril sacrificio y para Jalisco su segura pérdida.

Anoche que recibí yo el extraordinario que me trajo los pliegos de usted, me fui a hablar con el Gral. Arteaga y en el momento le manifesté que aceptar yo el gobierno era el sacrificio más completo de mi persona y familia, pero que estaba dispuesto a hacerlo si se me pedía en nombre de la patria. Al aceptar el gobierno me proponía sólo salvar, de momento, la necesidad de la situación y suplicarle luego a usted que nombrara otra persona para dejarme a mí sólo el tiempo que necesito para salvar a mi

familia, sacándola de esta capital; pero, hoy, las consideraciones que he expuesto a usted me han decidido a hacer mi renuncia.

Para no aceptar permanentemente el gobierno, me asiste la convicción de que no tengo los tamaños necesarios para estar a esa altura y no quiero que mi insuficiencia venga a perjudicar a mi causa. Esto no es modestia, ni egoísmo, se lo aseguro a usted, es la verdad.

Fuera de esta razón, tengo otros motivos que me hacen no querer el gobierno. La calumnia más grosera me ha hecho su víctima; se me pinta como ambicioso, como intrigante, etc., etc., y no quiero ninguno de los puestos públicos que son objeto de las ambiciones.

Permítame usted aún mayor confianza. Yo estoy resuelto a tomar parte, en mis tamaños, en la lucha con los invasores y quiero a todo trance poner a mi familia a salvo de las represalias en algún punto lejano en donde ni ella sea conocida, ni al que llegue fácilmente el enemigo. He pensado para ello en el estado de Sinaloa. Cuando Ogazón salió de aquí, estaba yo arreglando el viaje de la familia, el que no he podido realizar porque yo no he podido salir de aquí. Deseo yo tener tiempo para ir a dejar a mi familia adonde debe quedarse durante la guerra y después me sentiré yo expedito para hacer cuanto pueda. Por ahora no quiero aceptar ningún compromiso que me impida el deber de salvar a mi familia.

He gastado con usted más confianza de que es conciliable con el respeto que le debo; pero eso no era preciso para suplicarle que admita hoy la renuncia que hago, en mi sentir, por bien del estado y que no me exija sacrificios superiores a mis fuerzas, que no pueden sino sernos perjudiciales.

Me permitiré aún añadir a lo dicho que el remedio de Jalisco en las circunstancias, es volver a Ogazón a su gobierno y auxiliarlo con los recursos que para su subsistencia demande. En Jalisco y sobre todo en revolución, ningún hombre hará lo que hace Ogazón. Esta es mi convicción más íntima.

Circulan aquí rumores cuyo origen no es aún seguro, de que en Colima ha estallado anteayer un motín, cuyas tendencias y pormenores se ignoran. Si esto es cierto, urge mucho más que a Jalisco se le atienda y que Ogazón vuelva al gobierno.

He sido demasiado extenso, dispénsemelo usted en gracia a la importancia del negocio. Me quedo esperando su contestación, la que aguardo para arreglar mis asuntos de mi familia, conforme con las indicaciones que me he permitido hacerle.

Tengo el gusto de repetirme de usted su afectísimo, amigo y s. s. q.
b. s. m.

Ignacio L. Vallarta

ARTEAGA CONSIDERA JUSTAS
LAS RAZONES DE VALLARTA

Guadalajara, noviembre 20 de 1863

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi respetable amigo y señor de mi mayor aprecio:

Cerrada ya mi carta en que contesto a la muy grata de usted de 14 del actual, y casi al partir el extraordinario, fue mandado suspender éste por el Sr. Vallarta, para dirigir al ministerio su renuncia del gobierno de este estado, que usted me mandó entregarle.

El Sr. Vallarta me ha dicho que no puede recibirse del mando, por las razones que particular y oficialmente manifiesta a usted y que yo considero justas en cuanto a que Jalisco no debe quedarse con tan poca fuerza.

En consecuencia, esta determinación del Sr. Vallarta embaraza por lo pronto el cumplimiento de las órdenes que usted me ha librado y, por lo mismo, aguardo que se sirva dictar las nuevas que estime convenientes; bajo el concepto de que no por esto dejaré de hacer los preparativos de mi marcha, según me lo permitan las circunstancias y obrando en todo prudentemente, hasta saber las ulteriores disposiciones de usted.

Su atento y muy adicto subordinado amigo y s. s. q. b. s. m.

José María Arteaga

P.S.

A las ocho de la noche acabo de recibir, e incluyo a usted original, una carta del señor Farías y Miravete; si resulta cierto el movimiento obraré sobre Colima.

EL GOBERNADOR DUEÑAS,
DESEA RECONQUISTAR TABASCO

Tuxpan, noviembre 20 de 1863

Sr. don Benito Juárez

Mi fino y muy querido amigo:

Desde Tehuantepec di a usted los últimos informes de las desastrosas ocurrencias del estado de Tabasco y, como desde allí había determinado pasar a esa capital para ponerme y recibir sus órdenes, me dirigí a Jalapa en los momentos que fuerzas enemigas la ocupaban.

Este incidente, y el deseo de aprovechar el tiempo me hicieron desistir de este viaje y cambiando de dirección me dirigí a la costa para buscar embarcación que me condujera al estado de Yucatán o al de Campeche, mas, desgraciadamente, desde la Antigua hasta este puerto no he hallado ninguna y me veo hoy en la necesidad de regresarme por la costa a cualquiera de los puertos situados, a sotavento de Veracruz para verificarlo. Mi objeto al dirigirme a esos estados, es el de ponerme de acuerdo con sus gobernadores y pedirles los auxilios que buenamente puedan darme para emprender, en la próxima primavera, la campaña sobre el de Tabasco, con muchas probabilidades de buen éxito y para el completo logro de mis deseos, me son indispensables sus órdenes e instrucciones que, por conducto de dichos gobernadores, no dudo se dignará usted tener la bondad de dictarme.

Las muchas penalidades que he experimentado en mi largo viaje, han sido plenamente compensadas con el feliz encuentro que he tenido aquí con el digno gobernador de este estado, de quien he recibido las más francas, benévolas y liberales muestras de aprecio.

Y con la esperanza de dar a usted prontas noticias más favorables de la situación de Tabasco, que tanto nos importa recuperar, ruego a usted se digne admitir las protestas de adhesión y respeto de su más sincero, afectuoso amigo y obediente servidor q. b. s. m.

Victorio V. Dueñas

[Nota de Juárez]

Que se entienda en todo con el Sr. Gral. Díaz y me comunique lo que ocurra por conducto de este mismo señor.

EL GOBIERNO CHILENO ORDENA A SU REPRESENTANTE
EN MÉXICO, NO RECONOZCA AL GOBIERNO TRAIADOR

Washington, noviembre 13 de 1863

Señor ministro de Relaciones Exteriores
San Luis Potosí

Tengo la honra de informar a usted que ayer estuvo en esta ciudad don Pedro Porlí, secretario de la legación de Chile en México, que hace poco salió por Acapulco para su país, llevando consigo los informes del Sr. Sotomayor sobre los sucesos ocurridos en México y pidiendo instrucciones que le designaran la conducta que debería seguir en vista de dichos sucesos. El Sr. Ortiz vuelve a la república con dichas instrucciones y, por lo que he podido averiguar aquí y que me ha sido comunicado por un amigo de Ortiz, con quien habló sin reserva, he llegado a saber que el tenor de dichas instrucciones se reduce a prevenir al Sr. Sotomayor, que si por las circunstancias no pudiere trasladarse a San Luis Potosí, actual residencia del gobierno de la república, salga de ella y no continúe en ningún caso residiendo cerca del llamado gobierno de los traidores.

Refirió también el Sr. Ortiz que la opinión pública había recibido muy mal en Chile, el que el Sr. Sotomayor no hubiera seguido al supremo gobierno a San Luis Potosí, que en las cámaras chilenas se había censurado amargamente su conducta por el mismo motivo y que hasta el presidente había recibido con extrañeza la noticia de que el referido Sr. Sotomayor continuaba viviendo en México.

El Sr. don Justiniano Zubiría, que pasaba por agregado a la legación del Perú en México y que permaneció con el Sr. Corpancho todo el tiempo que transcurrió desde la evacuación de la capital por el

supremo gobierno hasta la expulsión de dicho señor, me ha informado que las tendencias del Sr. Sotomayor y sobre todo las amistades que ha hecho en la ciudad de México con el personal del partido conservador intervencionista, le han hecho formar una idea muy favorable del establecimiento de la monarquía y de la intervención, como únicos medios de salvar a la república de los males que le aquejan. Creo, pues, que llegarán muy a tiempo las nuevas instrucciones del gobierno de Chile para que su representante en México no nos perjudique con las ideas erróneas que le han hecho formar sus amigos, los mexicanos traidores.

Me parece conveniente comunicar a usted lo que precede, para que el supremo gobierno esté impuesto de cuanto ocurre.

Reproduzco a usted las seguridades de mi más distinguida consideración.

Matías Romero

VIDAURRI REHUSA ENVIAR TROPAS A MATAMOROS PARA
RESTABLECER EL ORDEN

San Luis Potosí, noviembre 14 de 1863

Sr. gobernador D. Santiago Vidaurri

Mi estimado amigo:

Quedo impuesto por su carta de 11 del corriente de que no puede mandar fuerza alguna en auxilio del Sr. Fernández García para restablecer el orden en el puerto de Matamoros. Agradezco a usted el aviso que me dá a fin de que el gobierno vea de qué modo puede auxiliar a aquel jefe.

Deseo que disfrute usted de buena salud y me repito su amigo
afmo.

Benito Juárez

ARTEAGA DESCRIBE LA CRÍTICA SITUACIÓN MILITAR
DE JALISCO

Guadalajara, noviembre 20 de 1868

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi respetable amigo y señor:

Al momento que recibí la muy estimada particular de usted, de 14 del actual y las supremas órdenes a que ella se refiere, he dictado las mías preparando las fuerzas con que debo marchar a Lagos, según se me previene y al efecto anoche mismo mandé, por extraordinario, que violentamente se mueva para esta capital uno de los batallones que componen la expedición de Mascota.

Con éste, pues, que es el 4o. ligero, los de la misma clase 5o. y 9o. y las demás tropas de la actual guarnición de esta ciudad, formaré la brigada de operaciones y procuraré salir con ella dentro de ocho días.

Los cuerpos dichos, no están en alta fuerza y en su totalidad, se componen de reclutas, porque son los que me ocupaba de organizar con los fusiles que recibí últimamente. Por esto mismo carecen de toda moralidad y el 5o., que es un batallón antiguo en su pie, lleva la mancha del robo de la conducta, y el asesinato de su jefe el coronel Montenegro. Pero no es posible marchar con fuerzas mejores.

Para cubrir la guarnición de esta plaza voy a retirar los 1,500 hombres que tengo en Almalulco, sosteniendo la extensa línea de occidente. Esto dará el inevitable resultado de que Lozada se apodere de todos aquellos pueblos, desde Tequila hasta Ameca, pero no puede atenderse de otra manera a la conservación de la capital que sólo por una

grande fortuna he conseguido mantener segura con la poca y mala tropa que actualmente la guarnece y a la cual, por tanto, sería aventurado confiar en lo sucesivo la defensa de la plaza, suponiendo que por el mérito de las fuerzas de Almalulco marchara yo con ellas, pues no hay otras entre qué elegir ni de qué disponer por el momento.

Manifiesto a usted que es imposible, sacar el mes de haberes que se me previene, porque esto está absolutamente esquilado; así es que me moveré con lo que se consiga, pero en todo caso efectuaré la marcha.

Respecto del gobierno, quedo entendido de que debo entregarlo al Sr. Vallarta y así lo cumpliré, lo mismo que las demás supremas disposiciones que me han sido comunicadas y lo fuesen en lo sucesivo.

Luego que consiga dejar bien asegurada la fuerza en Lagos partiré para esa capital, o a donde se halle el supremo gobierno, para conferenciar con usted según se sirva indicarme; protestándole, entre tanto, que ningún sacrificio ni desvelo excusaré para obrar con la actividad y el acierto que se debe en los momentos solemnes de la república, y que usted justamente me encarece.

Soy, señor presidente, su más adicto y respetuoso amigo, subordinado, y seguro servidor q. b. s. m.

José María Arteaga

BAZAINE LLEGA A TOLUCA

Toluca, noviembre 20 de 1863

Sr. don Genaro Rueda

Muy apreciable amigo:

Ayer a las 10 de la mañana hizo su entrada en esta ciudad el Gral. Bazaine y, a pesar de que se pasó una circular a todas las casas para que se adornaran, pocas cortinas se vieron en las calles; por la noche no hubo iluminación.

Mañana sale dicho general acompañado del traidor Márquez rumbo a Morelia. El número de fuerzas que han pasado por aquí para esa, asciende a 10,000 hombres, 7,000 franceses, incluso 1,500 zuavos y 3 ó 4,000 mexicanos entre ellos los prisioneros de Puebla.

Hay un disgusto general entre dichas fuerzas; los franceses hacen la campaña sumamente disgustados y los soldados mexicanos lo están también con los franceses. Se cree con algún fundamento que se pasarán a nuestras fuerzas gran parte de ellos cuando tengan una oportunidad.

Aquí los han tenido acuartelados y cuando salen van acompañados de los sargentos; sin embargo, los mochos traidores dicen que toda es gente voluntaria.

¿Cuántas bajas le parecen a usted que ha tenido el ejército francés desde que está en Toluca a la fecha? Pasan de 500 hombres y de éstos la mayor parte desertados, pues pocos han sido los muertos. Los oficiales dicen que esto es imposible, que sólo desean volver a su país.

El general francés y el arzobispo regente están completamente de quiebra y entre franceses y traidores reina el más grande desconcierto. En este estado de cosas, mucho podría hacer el partido liberal.

Se ha corrido la noticia de que don Ignacio Comonfort fue asesinado por Chamacuero por la partida de los Troncoso. ¡Cuánto sentiría yo esto! Quizá no pase de borrego.

He escrito a usted varias cartas que no se si habrá recibido porque a ninguna me ha contestado.

Salude usted a los amigos y disponga del que lo es suyo y desea serlo.

Diego L. Ramírez

MARTIN RULL CUENTA LAS PREOCUPACIONES
DE LÓPEZ URAGA

Celaya, noviembre 21 de 1863

Sr. Presidente de la República
Licenciado don. Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi respetable señor y amigo de toda mi consideración y aprecio:

Ayer tuve el honor de escribir a usted por extraordinario y hoy continúo haciéndolo, pues mi deber es el informarle de todo cuanto sea necesario para bien del buen servicio, puesto que en las presentes circunstancias estamos jugando el todo por el todo.

Llegué aquí, señor presidente, el día 17, aunque bastante enfermo, y desde luego procuré imponerme de la situación y encontré que la división de Guanajuato se había situado desde Salamanca hasta Silao; asimismo emprendió su marcha para dicho Salamanca el 4º batallón de este estado, cuya fuerza fue la que nos libertó de las garras de los bandidos que se encuentran situados en el camino de Chamácuero y en dirección para esta ciudad. Digo que fue nuestra libertadora, porque a no haber llegado tan a tiempo por seguro que Chamacuero hubiera sido atacado, pues para emprender ese ataque habían pedido los jefes de las gavillas un auxilio de infantería y artillera al traidor Mejía. Este bandido, conociendo la importancia de la posición de ese camino carretero desde Allende a Celaya, pretenderá que las gavillas sean reforzadas. Pero también diré a usted que las mencionadas pronto serán hostilizadas y para cuyo efecto ha marchado ya una sección de tropas al mando del coronel don Manuel Toro.

Estoy al lado de Pepe,³ y hay horas que está intratable por las cóleras que diariamente recibe estando como está al frente del ejército. Tropieza a cada paso con dificultades y dificultades que hay necesidad de vencer. Una de las principales es la del indiferentismo con que estos pueblos ven la situación del país. Parece imposible creer que en un país como Celaya no haya mulas de carga, pero esto es cierto y no se hallan las acémilas ni aun compradas. Se han recorrido algunas haciendas para conseguir 20 mulas y esto no se ha logrado.

La división, es decir, la infantería que estaba en Apasco, llegó antes de ayer y ayer volvió a regresar una brigada.

El Gral. Herrera y Cairo llegó a ésta ayer. Esto dio un fuerte disgusto a (López) Uraga porque esa fuerza no tenía orden para venir a esta ciudad. La cólera de Uraga fue mayor al ver hambrienta y en la mayor desnudez a tan benemérita tropa.

Mas, a los cargos que se le han hecho al Sr. (Herrera) Cairo por lo que va expuesto, ha contestado: “Que durante el tiempo que ha permanecido en el estado de Michoacán solamente se le han suministrado 200 pesos, sin embargo de que llevó órdenes anteriores para que se le diese el haber de diez días”. En seguida le contestó (López) Uraga diciéndole que Berriozábal le había asegurado que le habían suministrado fuertes sumas, y le enseñó la comunicación oficial. No obstante esto, replicó Herrera que no había recibido más cantidad que la de 200 pesos.

De aquí el que a Uraga le ha disgustado mucho la inhumanidad con que han tratado a los soldados y su indignación es mayor al ver que mientras que los soldados estaban hambrientos y desnudos se le habían pagado al licenciado Montiel 1,500 pesos por sueldos atrasados. Con tal motivo ha dispuesto Uraga, que el estado tenga 20,000 pesos mensuales a disposición de este cuartel general para atenciones generales del ejército y que si esta medida no fuere acatada, mandará el general en jefe intervenir las rentas para impedir abusos tal como el mencionado con relación a Montiel.

Doy la enhorabuena al supremo gobierno por haber muerto uno de

³ El Gral. López Uraga.

los caudillos de las gavillas, ha muerto pues, el bandido Juan Troncoso; uno de sus capitancillos le atacó y le derrotó.

Señor presidente: para conocimiento de usted debo manifestarle que el empleado Cuéllar del ministerio de la Guerra recibió las cosas pertenecientes al Gral. Comonfort. Aquí se halla el caballo de batalla del difunto general, y se cuida con esmero.

Nada se dice en cuanto a que el enemigo haga movimiento, aquí está (López) Uruga tomando medidas vigorosas para restablecer la disciplina y la buena moral de las tropas.

Sin más por hoy, señor presidente, concluyo la presente repitiéndome su verdadero amigo y muy atento servidor que le b. s. m.

Martín Rull

A última hora acaba de recibir el general los adjuntos partes que tengo el honor de remitir a usted. Ruego a usted se digne mandar la adjunta a Goytia.

Martín Rull

LÓPEZ URAGA PROPONE MEJORAR
LOS SUELDOS NOMINALES A JEFES Y OFICIALES

Celaya, 21 de noviembre de 1863

Sr. Presidente de la República,
Licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado amigo y señor:

Ayer fue para mí un día funesto, a causa de varios incidentes desagradables; hoy amanecí un poco enfermo y esto impide escribir a usted personalmente, como siempre lo hago.

Habrán ya impuesto a usted de mi comunicación oficial en que propongo que se derogue la tarifa llamada económica. Esta necesidad es imperiosísima y sin atenderla es imposible tener buenos oficiales subalternos; los que tiene la 1ª división causan grima en su mayor parte y no pueden sostener la comparación con la oficialidad de Guanajuato que tiene otros haberes. Ya usted sabe que la tropa, aunque sea realmente buena, nada vale sin buenos oficiales y éstos no se pueden tener cuando a algunos se les paga menos de lo que pagamos a un criado de confianza. Repito aquí lo que dije oficialmente: es menos malo que se les quede a deber; así siquiera conservan una esperanza y ésta es un aliciente.

Propongo que se forme una nueva tarifa en estos términos:

| | |
|--------------|-------------------------|
| Subtenientes | a \$ 36.00 ⁴ |
| Tenientes | “ \$ 45.00 |

⁴ Estos sueldos son mensuales.

| | |
|-----------------------|-------------|
| Capitanes | “ \$ 60.00 |
| Comandantes | “ \$ 90.00 |
| Tenientes coroneles | “ \$ 105.00 |
| Coroneles | “ \$ 120.00 |
| Generales de brigada | “ \$ 180.00 |
| Generales de división | “ \$ 300.00 |

Esta tarifa en la que siempre están disminuidos los haberes desde capitán para arriba, sólo se aplicaría a los que sirven en el ejército de operaciones. Para los que están de guarnición o en otro servicio quedaría vigente la actual llamada económica.

Hay además una multitud de oficiales sin colocación y que es útil conservar. Sería por lo mismo bueno que se formara un depósito de ellos y que se les socorriera con un peso diario.

A Herrera y Cairo que se negó a obedecer las órdenes que se le dieron y que regresó a este punto, sin orden, y sólo por su voluntad, lo he destituido y he dado otra organización a su brigada, ordenando a aquel jefe que se presente al supremo gobierno. Hay en todo esto algo que no he querido tocar y que dejo enteramente a la averiguación que el gobierno mande practicar, porque no quiero que se presuma que obro por algunos resentimientos.

La verdad es que las fuerzas de Herrera han entrado aquí en la miseria más espantosa y en la desnudez más completa; ignoro también si existe en ésa vestuario de esa tropa, si se remitió a alguna parte, o si no se mandó hacer aquél.

A pesar de la escasez que tenemos creí absolutamente necesario gastar algún dinero en hacer a esos soldados una camisa y unos calzones de manta. Se hizo ya el gasto y tendrán siquiera esas piezas.

En general las fuerzas que forman la 1ª división están mal, y es necesario hacer algún sacrificio para proveerlos y levantar su moral abatida.

Hágame usted favor de hacer que venga el Gral. Tapia de quien tengo grande necesidad. Hay escasez de buenos jefes y a éste lo considero en primera línea, no es mi amigo ni mi ahijado; lo creo útil,

honrado y buen soldado y por eso lo pido. Si hay en ésa otros dos jefes buenos suplico a usted que también me los manden.

Nuestra caballería que forma la vanguardia ha estado mandada ya por tres jefes; ninguno ha salido a mi satisfacción y el Gral. Ghilardi, que la manda actualmente, me desespera ya con sus partes contradictorios e ininteligibles que dan a conocer su poco criterio y no mucha serenidad.

Creo que muy pronto continuará el enemigo su marcha. Recomendando que con tiempo se piense en el modo de situar los recursos para el ejército. Actualmente estoy en una situación crítica, pues muy poca cosa es lo que se ha podido dar por cuenta de la segunda quincena.

Queda como siempre a las órdenes de usted su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

José López Uruga

A última hora mando al ministerio el parte de que el enemigo está en la Calera. Echeagaray salió para ese rumbo con una brigada. Cerciorado esto muevo a Salvatierra esta división, ocupado Maravatío muevo las fuerzas de Acámbaro y yo visito la división de Guanajuato, que no he visto, y volveré por Irapuato a un centro de dirección. Daré cuenta de ello.

DESIDERIO PAVÓN CONTINÚA ACTIVO EN LA HUASTECA

Pánuco, noviembre 22 de 1863

Sr. don Benito Juárez,
Presidente Constitucional de la República Mexicana
San Luis Potosí

Respetable señor:

Es en mi poder la muy apreciable de usted fecha 9 del actual y que me acaba de entregar el comisionado que mandé cerca de su presencia, ciudadano Pedro Sánchez Rojas. Igualmente adjunto, he recibido el despacho del grado de general de brigada con que se sirve honrarme, dándole las más rendidas gracias por su crecida benevolencia.

La situación que atravieso no puede ser más crítica, según se servirá imponerse, no ya por mis anteriores comunicaciones sino por la que duplicada acompaño y la cual dirigí al ministerio de la Guerra ayer.

Las comunicaciones que me autorizan y que me expresa en su citada carta, no las he recibido para poder disponer de los fondos de la aduana marítima y las de estas localidades que son de suma importancia, al investirme en el carácter oficial con que debiera hacer uso de ellas. Así es que mi posición es la misma y esto me obliga apresurarme a ponerlo en el conocimiento de usted, a fin de que dichas órdenes vengan lo más pronto posible y afrontar la situación, teniendo los recursos necesarios para emprender el movimiento de mis fuerzas.

El avance de los traidores e intervencionistas por el rumbo de Chicontepec, es hasta cierto punto alarmante, por venir enlazado con la idea que ha tenido el enemigo, de abrir su línea de comunicación entre Tampico y México y acaso para obrar en un camino más transportable

hacia esa ciudad.

Estas reflexiones creo que encontrarán eco en la alta penetración de usted y por esto me permitirá no hacerle otra recomendación que la que puede estar a su alcance respecto a la emergente posición que me rodea.

Convencido de lo importante que es hoy a la patria la unidad de acción y lo conforme que es este principio a mis sentimientos, aseguro a usted que puede estar confiado en que, por mi parte, auxiliaré en todo lo posible al ciudadano Gral. Eufemio Rojas, en la importante misión que trae de operar sobre el enemigo que ocupa a Tampico.

Los buenos servicios del ciudadano Trinidad Román del Castillo, siempre han sido atendidos por mi parte y los tendré muy presentes para cuando se ofrezca alguna colocación compatible con su edad, conforme se sirve usted recomendarlo.

Deseo se conserve usted bueno y mande lo que guste a su muy adicto y seguro servidor que atento b. s. m.

Desiderio Pavón

TOMÁS MEJÍA EXPLICA SU POSICIÓN FRENTE A LA INTERVENCIÓN

Querétaro, noviembre 24 de 1863

Sr. Gral. don José López Uruga

Mi antiguo y fino amigo:

Escribo con precipitación esta carta, porque no hay tiempo suficiente para contestar la grata de usted que recibo en este momento. Mis conceptos no tendrán, por lo mismo, toda la amplitud que yo quisiera darles para que satisfagan a usted enteramente respecto de los diversos puntos a que se refiere; pero cuando esto no baste, creo que fácilmente podrá usted suplir lo que falte por el conocimiento pleno que tiene de mi carácter y de la sinceridad de mis ideas.

Debo destruir, ante todo, un error grave en que está usted con relación a mi conducta; no es el odio a las personas ni ninguna mira privada lo que me ha hecho aceptar sin vacilación la intervención y el nuevo orden de cosas establecido, es la certeza, la convicción profunda que tengo de que los arraigados males de nuestro país, no pueden tener otro remedio.

Se ha perdido entre nosotros todo principio de autoridad y la desmoralización ha tomado una proporción tan alarmante que, sin un apoyo fuerte, debemos perder la esperanza de constituirnos: nuestra disolución sería inevitable y, con ella la dominación más o menos próxima de los norteamericanos. Estoy seguro de que la conciencia de usted no puede dudar de esta última verdad.

Preferiría, sin embargo, todos los horrores de la guerra civil y las desastrosas aberraciones del partido liberal, si viera que un solo peligro

amenazara nuestra independencia y nuestras libertades. Llegado este caso, me verá usted acudir como siempre en donde me llame el deber y el honor de mi patria.

Por fortuna, el estado actual de las cosas, no solamente aleja esa clase de peligros, sino que los hace enteramente imposibles; no sólo rehusa la Francia la conquista de México, sino que las demás potencias se comprometen a garantizar su soberanía e independencia contra toda tentativa de esta especie, sea cual fuere su pretexto o naturaleza.

Diré a usted, por último, que es absolutamente falso que yo esté subordinado a los subalternos franceses y que ellos se hayan formado de nosotros un concepto tan bajo como el que usted me indica; lejos de eso, todos los días recibo pruebas de la más fina atención y, aunque obro de acuerdo en todos los movimientos, soy independiente en el mando de mis tropas. En cuanto al establecimiento del trono, es precisamente lo que con más firmeza creo que nos salvará hasta de la más ligera sombra de dominación extraña. Supongo con fundamento que no adoptará usted la preocupación vulgar respecto al príncipe extranjero; será mexicano desde el momento en que, renunciando su antigua patria y los derechos que con ella tiene, funde en los intereses de México su familia y su porvenir.

De todas maneras, sinceramente agradezco la carta de usted y los medios que emplea para invitarme. Apela usted a la nobleza de mis sentimientos y a mi amor a la patria; esto es conocerme y comprender perfectamente los vínculos de nuestra antigua amistad. No me ha insultado usted como los demás haciéndome ofrecimientos indignos. Por este motivo, le estoy a usted doblemente reconocido y, sin salir de la línea que me he fijado, quiero a mi vez suplicarle que, con su corazón y su conciencia, se sirva pesar atentamente lo que está pasando, dándome en seguida su opinión franca, pues de ningún modo quiero que sea ésta la última vez que haya correspondencia entre usted y su afectísimo e invariable amigo q. b. s. m.

Tomás Mejía

GONZÁLEZ ORTEGA
REACCIONA CON UN RENCOR PUERIL

Zacatecas, noviembre 24 de 1863

Sr. licenciado don Benito Juárez

Señor presidente:

Ayer me he presentado al Sr. (González) Ortega y le he entregado la comunicación que para él traía. Aparentemente me ha recibido muy bien; pero, bajo el pretexto de que había muchas personas presentes, me ha ofrecido que pasaría a mi alojamiento para hablar detenidamente sobre el negocio, objeto de mi viaje, aunque yo comprendo muy bien que ésta no es más que una moratoria con la cual se propone alejar el desenlace lo más que sea posible; yo no he podido negarme a ello, so pena de fracasar desde la primera entrevista, y me propongo esperarlo dos o tres días, al cabo de los cuales volveré a insistir para que tengamos la conferencia tan indispensable para saber, de su propia boca, cuáles son sus intenciones. Digo de su propia boca porque ya por medio de algunos amigos he explorado sus intentos y estoy convencido que su resolución definitiva es no admitir en el estado a mi persona, según lo manifesté a usted en mi anterior.

No cabe duda en que la opinión emitida por Cablesut de que antes hice mérito, es la opinión del Sr. (González) Ortega. Éste me considera como enemigo suyo, fundándose en que me negué a ejercer, en su favor, la influencia que me daba mi posición como presidente del Congreso, cuando la elección de primer magistrado de la república; y no me cabe ya duda que esto es cierto porque los amigos que han explorado su opinión me han referido hechos que sólo pasaron entre el Sr. Chico Sein y yo, de

los cuales estaba yo muy ajeno que tuviera conocimiento el Sr. (González) Ortega, puesto que, por mi parte a lo menos, ni aún a usted mismo ni a mis más íntimos amigos había dado conocimiento. Esto me prueba que soy la persona menos a propósito para la misión que he venido a desempeñar y que haría usted bien en relevarme a toda prisa, antes que la marcha natural del negocio me lleve a dar pasos que pongan tal vez en pugna abierta al supremo gobierno con el de Zacatecas. Esto lo deseo, tanto más, cuanto que el negocio va largo y yo no puedo ya soportar los crecidos gastos que aquí se erogan y yo sólo pedí 100 pesos a la tesorería para gastos de viaje, los cuales han concluido.

Si a pesar de estas indicaciones cree usted que yo soy la persona que debe continuar esta lucha hasta obtener un resultado definitivo, seguiré adelante, pues no son las dificultades que veo las que me arredran, sino el temor de comprometer el éxito por un rencor pueril, que estaba yo muy lejos de sospechar y yo, lo que deseo es el triunfo del gobierno, aunque no sea yo la persona que cuente la satisfacción de obtenerlo.

Espera las órdenes de usted su afectísimo servidor, q. b. s. m.

Gabino F. Bustamante

[Nota de Juárez]

Se queja de González Ortega.

Que se atenderá a la Sra. Arratia. Que he dispuesto se le manden los recursos necesarios para que establezca la oficina, pues no creo que el Sr. Ortega oponga resistencia ni dificultad.

VEGA CONTINÚA RECIBIENDO ANTICIPOS
EN MAZATLÁN CON APROBACIÓN DE JUÁREZ

Mazatlán, noviembre 25 de 1863

Ciudadano presidente don Benito Juárez

Mi estimable y apreciable amigo:

Hace cinco días recibí su grata fecha 5 del corriente y con ella una para el Sr. Pesqueira que le remito hoy que es el día de correo para Sonora; he recibido carta del Sr. Ocampo en que me dice que de acuerdo ya con Pesqueira se recibía de la aduana en Guaymas.

En mi anterior que fue por extraordinario le participé se remitían al gobierno en libranzas 50,000 pesos, otros cincuenta tomó el Gral. Vega para su comisión; dichos 100,000 pesos anticipó este comercio por las contratas para la descarga de seis buques de Europa de los que ya estará usted impuesto, pero, a más de lo expresado en las contratas tanto por remitir los recursos al gobierno como por la necesidad urgente de recursos para la comisión del Gral. Vega concedimos a más por el anticipo de los \$100,000, un cuatro por ciento sobre todos los derechos que causen dichos seis buques, pues de otra manera no anticiparían nada ni se arreglarían hasta no tener sus buques a la vista como ha sucedido, de los cuales aún no llega ninguno todavía y otros llegarán hasta enero o febrero.

Ayer me presentó otro contrato el Gral. Vega por 40,000 pesos que le anticipan por importaciones de San Francisco en varios buques hasta pagarse con los derechos que causen dicha suma; (a) los efectos de lícito comercio, se les rebajará el 40 por ciento, pagaderos en bonos, se permite la importación de varios artículos prohibidos fijando las cuotas que deben

pagar, como usted verá por el contrato que se remita al gobierno general. En él se permite traer nueve mil quintales (de) harina, pagando por único derecho cosa de dos pesos carga y la del país que en cada estado paga alcabala y demás impuestos tiene un derecho de cosa de cinco pesos la carga.

El Gral. Vega sólo espera según me ha dicho, la venida del vapor de Guaymas para irse en él a San Francisco que llegará de mañana a pasado. Como siempre, tengo el gusto de repetirme su afectísimo amigo y seguro servidor.

Jesús García Morales

[Nota del Sr. Juárez]

Enterado de que Ocampo ha tomado posesión de la aduana de acuerdo con el Sr. Pesqueira. Se recibieron los 50,000 pasos y se manda por el ministro de Hacienda la aprobación de los contratos que ha hecho el Sr. Vega.

FERNÁNDEZ GARCÍA RATIFICA SU ADHESIÓN AL GOBIERNO
DE JUÁREZ Y EXPLICA SU DEMORA EN ATACAR A LOS
REBELDES

Puertecitos, noviembre 26 de 1863

Sr. don Benito Juárez

Mi respetable señor y amigo:

Por la comunicación oficial que con esta fecha dirijo al ministerio respectivo acompañándole los originales que recibí de Matamoros del Sr. Cortina y el presidente del ilustre ayuntamiento, se impondrá del resultado que ha dado la última resolución de usted sobre los sucesos del día 6 y 7 del corriente, que, en mi concepto, no son sino evasivas como lo son también los conceptos que estampa el Sr. Serna en la carta que me dirigió y que con la contestación que le di acompaño a usted original, para que con conocimiento de todo se sirva ordenar lo que crea conveniente, seguro de que sus disposiciones serán obsequiadas debidamente.

Siempre, señor, he considerado culpables a los trastornadores del orden público, pero la conducta observada en esta vez por don Jesús de la Serna, que sin escrúpulo alguno violentamente ocurrió a encargarse del mando de este gobierno, no tiene perdón ninguno así como la del Sr. Gral. don Guadalupe García que, según la carta que me ha escrito el Sr. Serna, ha secundado el movimiento de Matamoros, distrayendo ambos así, de un modo inicuo, la atención de un gobierno que sostiene los derechos sagrados de la Patria y que está dispuesto a sacrificarse en su defensa.

Creo de mi deber manifestarle a usted, como un leal servidor de la

nación y con la franqueza con que debe hacerlo un hijo a un padre, los motivos que me detienen para dar principio a las operaciones militares sobre los rebeldes: primero, esperar la vuelta de un extraordinario que puse al Sr. Gral. Rojas inmediatamente que recibí la suprema orden de 14 del presente para obrar en combinación con dicho jefe como se me previno y proporcionarme algunas armas; segundo, aumentar mis 200 hombres al mayor número posible; tercero, no abandonar la línea sino al aproximarse el Sr. Rojas, para decidir pronto la cuestión, porque al hacerlo antes quedaría expuesta a que los partidarios del Sr. Serna que trabajan asiduamente por el triunfo de su candidato, pudieran insurreccionar estos pueblos que hasta ahora he trabajado porque se conserven fieles al gobierno y, además, la situación con esto se empeoraría indudablemente y, cuarto, evitar, entretanto, los innumerables males que pueden ocasionar a las villas de la línea, como otras veces ha sucedido, las partidas de dispersos del ejército confederado en la banda izquierda del Bravo que al desocuparla y marchar al interior de Texas por la aproximación del ejército del norte que no ha podido ocupar tal vez por falta de transportes y, por consiguiente, aún está a merced de dichas partidas.

Todas estas razones, la de esperar de un día a otro al señor visitador y el deseo que tengo de obrar de antera conformidad con lo que usted se sirva acordar en vista de ellas, me obligan a demorar en este punto donde se ofrece a su disposición su afectísimo y s. s. q. b. ss. mm.

Jesús Fernández García

Aumento

Tengo el gusto de noticiarle a usted que con una pequeña fuerza he ocupado a Reynosa que estaba en poder de los pronunciados, quedando éstos ocupando tan sólo la plaza de Matamoros.

Le suplico a usted que se sirva mandar a su título la adjunta para el Sr. Gral. Ruiz si se hallare en esa ciudad y, si estuviere fuera, hacer que

por la primer conducta llegue a sus manos.

Jesús Fernández García

[Nota de Juárez]

Que aumente su fuerza para obrar con Rojas en caso de que orden que se manda a Cortina no sea obedecida.

WYKE DISCUTE CON NAPOLEÓN III SOBRE MÉXICO

Picadilly, noviembre 19 de 1863

Al conde Russell

Milord:

Tengo el honor de enviar a V. E. este resumen de lo que ya comuniqué verbalmente a V. E. el martes pasado.

Trataré de relatar brevemente la conversación mantenida entre el emperador y su servidor, el sábado 7 del presente en Saint Cloud.

S. M. inició la conversación expresándome su consternación por la diferencia de opiniones entre su gobierno y el de S. M. B., respecto a los asuntos de México ya que nunca ha abrigado la intención de conquistar esa república ni de convertirla en colonia francesa y que solamente desea obtener la reparación de los agravios infligidos a súbditos franceses y, al mismo tiempo, procurar restablecer la paz y el orden en un país donde los ultrajes cometidos por las facciones contendientes han perjudicado a todos los extranjeros residentes en él. Observó que, circunstancias ajenas a su voluntad, han determinado dar una diferente dirección a la política que originalmente intentaba adoptar y que desafortunadamente se veía involucrado en un compromiso que requería grandes sacrificios de hombres y dinero para obtener un resultado parcial, mientras que gravísimos problemas permanecían sin resolver.

En respuesta a estas observaciones solicité a S. M. me permitiera hablarle con entera franqueza, ya que me era imposible darle una idea correcta de lo que está ocurriendo en México sin señalar la maldad y la desvergüenza de los responsables.

En seguida manifesté a S. M. que, según mi opinión, el único objeto que perseguía el gobierno de S. M. B al firmar la convención

tripartita del 31 de octubre de 1861 era obtener del gobierno mexicano la reparación de todos los agravios e injurias infligidos a súbditos británicos y que los gobiernos de Francia y España actuaban de común acuerdo para lograr los mismos objetivos.

Sin embargo, cuando los comisarios franceses en México insistieron en apoyar al Gral. Almonte que llegó de Francia con el propósito de derribar al gobierno mexicano con el cual manteníamos relaciones y establecer la monarquía que presidiría el archiduque Maximiliano de Austria, el comodoro Dunlop, el plenipotenciario español Gral. Prim y yo protestamos contra lo que consideramos una violación directa del artículo 2º de la convención tripartita. Pero, viendo que nuestra protesta no era escuchada, renunciemos a tomar parte en la acción común pues sabíamos que nuestros gobiernos no estarían de acuerdo con semejantes procedimientos.

La crisis culminó cuando los comisarios franceses, siguiendo una política errónea, en la cual han comprometido seriamente a su gobierno, se separaron de nosotros en lugar de discutir lo pactado anteriormente, tal como lo expresaron en las cámaras legislativas de la misma Francia algunos senadores.

Manifesté al emperador que Almonte era solamente un representante del partido clerical. Dicho partido había sido derrotado por el pueblo mexicano en las elecciones de tres años atrás. En esa época el partido liberal había arrebatado el poder a Miramón y colocado en la silla presidencial a su actual gobernante, don Benito Juárez.

La presencia de Almonte trajo como consecuencia la división del país en dos campos hostiles y la reanudación de la guerra civil con todos sus horrores, en lugar del restablecimiento de la paz y el orden, como es el deseo manifiesto de S. M.

La mayoría de los mexicanos, dije a S. M. sustentan opiniones liberales y nunca aceptarán voluntariamente un gobierno reaccionario impuesto por el partido clerical, apoyado por las bayonetas extranjeras.

A todo esto el emperador replicó que, efectivamente, la presencia en México del Gral. Almonte en esa época había sido desafortunada pero que él se había guiado por la opinión de los mexicanos residentes en

París quienes le habían asegurado la existencia de un numeroso partido dispuesto a proclamar la monarquía. Ante esta situación el emperador había autorizado al Gral. Almonte propusiera al archiduque Maximiliano como futuro soberano, ya que estaba convencido de que este príncipe poseía las cualidades necesarias para establecer un buen gobierno en el país.

Continuó diciéndome que nunca había alentado al Gral. Almonte en sus procedimientos, pero ya que este error no tenía remedio, encontraría la forma de que los responsables respondieran de sus actos.

En seguida manifestó S. M. que deploraba los graves errores cometidos por los comisionados franceses, agregando que vería complacido el término de este asunto que tiene como resultado una guerra tan costosa en un lugar tan distante para sólo coadyuvar al restablecimiento de la paz y el orden bajo la autoridad de un gobierno respetable.

Me preguntó si en mi opinión el pueblo mexicano aceptaría finalmente al archiduque Maximiliano como su futuro gobernante. Le repliqué que, en primer lugar, S. M. debería suprimir la regencia de Almonte y del partido clerical, ya que solamente le acarrearán perjuicios a México y en seguida recurrir a hombres realmente moderados e imparciales de todos los partidos para que se reuniesen alrededor de un gobierno verdaderamente aceptable para la mayoría y que garantizara que las relaciones con las potencias extranjeras estarían basadas en el honor y la lealtad.

S. M. replicó que era muy difícil modificar lo que ya se había hecho y que habiendo regresado el Gral. Forey y Mr. de Saligny, debería confiar que sus enviados, el Gral. Bazaine y Mr. de Montholon dirigirían prudentemente todos los asuntos en el futuro.

Durante los tres cuartos de hora que duró la entrevista, el Emperador fue sumamente amable y se mostró muy agradecido por mis informes, manifestándome su desagrado por las informaciones que en mi contra había recibido de Mr. de Saligny, a tal grado que pensó en la conveniencia de hacerlas conocer al Gral. Serrano, capitán general de Cuba y enviarlos a la corte de España.

En subsecuentes ocasiones mantuve largas conversaciones con Mr. Drouyn de Lhuys y Mr. Fould; ambos emplearon un lenguaje similar al del emperador y me manifestaron su satisfacción al encontrarme menos hostil hacia el gobierno francés de lo que ellos habían supuesto.

Mr. Drouyn de Lhuys me expresó su deseo de que permaneciera en París para poder consultarme cuando tuviera nuevas noticias de México.

Mr. Fould me comunicó que ya había enviado su cuenta a México por ocho millones, agregando, con gran franqueza, que quizás todo este dinero no esté tan mal invertido, pues cuando ellos tomen en sus manos los negocios de México, regresará en proporción de diez por uno.

Es indudable que V. E. obrará en consecuencia a lo expresado por el emperador y sus ministros. La entrevista se llevó a efecto a mi paso por París, camino de Alemania, en presencia de Lord Cowley.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más humilde y obediente servidor de V. E.⁵

Charles Lennox Wyke

⁵ Original en inglés.

SEWARD INSISTE EN SU ACTITUD NEUTRAL
FRENTE A LA INVASIÓN FRANCESA EN MÉXICO

Washington, noviembre 20 de 1863

Señor ministro de Relaciones Exteriores
San Luis Potosí

Hasta ahora no había yo solicitado una entrevista con Mr. Seward para hablarle sobre nuestros asuntos, por no parecer que tenía mucha ansiedad por conocer las miras de este gobierno respecto de aquellos y porque creía que se me presentaría la ocasión de saberlas de boca del mismo Mr. Seward sin que tuviera yo que preguntárselas. Pero como ha transcurrido ya cerca de un mes sin que se me haya presentado tal ocasión y como mañana pienso ausentarme de aquí para ir a Nueva York a arreglar los importantes asuntos que allí tengo pendientes, creí conveniente, antes de salir de Washington, tener una entrevista con Mr. Seward para informarme de lo que este gobierno se proponga hacer con relación a los asuntos de México. Esta determinación me pareció tanto más conveniente cuanto que en estos últimos días han circulado por los periódicos varias noticias con relación a nosotros, venidas de Europa y cuya exactitud era muy importante averiguar.

Hoy, pues, al medio día, ocurri al departamento de Estado y fui desde luego recibido por Mr. Seward. Lo informé del objeto de mi visita y me contestó con viveza que no le parecía conveniente hablar sobre los asuntos de México. Le manifesté que mi gobierno desearía recibir noticias auténticas de lo que el de los Estados Unidos se proponía hacer con motivo de la cuestión en que estamos envueltos, que yo deseaba comunicarle tales informes y que no creía poder recurrir a mejor fuente para adquirirlas, que al jefe del departamento de Estado. Mr. Seward

cambió de tono y empezó a referirme muy minuciosamente lo ocurrido desde que el gobierno abandonó la ciudad de México, de cuya relación transcribiré aquí la parte que considero digna de ser conocida por el supremo gobierno y que está en absoluta conformidad con lo que tuve la honra de comunicar a ese ministerio en mi nota número 15, del 4 del que cursa.

Me dijo que Mr. Corwin había comunicado todo lo ocurrido en México; la invitación que recibió del supremo gobierno para seguirlo a San Luis Potosí y la respuesta que dio de acuerdo con el cuerpo diplomático residente en México y que pidió instrucciones para obrar en consecuencia de ellas. Mr. Seward le contestó reiterándole la prevención que le tenía dada de que no reconociera a ningún otro gobierno sin instrucciones previas de éste, manifestándole que, como si permanecía en la ciudad de México, no podría comunicarse con el constitucional de la república, pues sus comunicaciones quedarían expuestas a ser abiertas, examinadas e interrumpidas por los franceses, era hasta cierto punto inútil su residencia en dicha ciudad. Como Mr. Corwin había mostrado otras ocasiones deseos de regresar a los Estados Unidos por causa de su salud, Mr. Seward le dijo también que si aún tenía los mismos deseos quedaba autorizado para salir de México y volver a su patria.

Al mismo tiempo se recibió en el departamento de Estado, una nota de la llamada regencia de la ciudad de México participando la proclamación del imperio y solicitando su reconocimiento por el gobierno de los Estados Unidos. Esta nota se dejó sin respuesta o se le dio carpetazo, que es a lo que equivale con más propiedad la frase de que usó Mr. Seward *it was laid on the table*.⁶ Después se recibió otra nota del Sr. (de la) Fuente, protestando contra el establecimiento del imperio y contra lo ocurrido en la ciudad de México, a lo que tampoco se contestó, por no haber venido con la regularidad que exigen los usos diplomáticos, esto es, por conducto de la legación mexicana en Washington o de la que hiciera sus veces.

Me informó, además, Mr. Seward que el gobierno francés había

⁶ Se dejó sobre la mesa.

manifestado al de los Estados Unidos que no pensaba ocupar permanentemente a México; que luego que la paz se restableciera allí y el archiduque de Austria ocupara el trono por el sufragio universal del país, la Francia retiraría su ejército y saldría de sus presentes complicaciones; que los Estados Unidos podrían contribuir muy eficazmente a este deseable resultado reconociendo al gobierno del archiduque; Mr. Seward contestó a esta comunicación diciendo que el presidente no había querido tener ninguna participación en las cuestiones pendientes entre México y Francia pero, que al ser invitado a expresar su opinión, creía deber repetir lo que otras veces había dicho sobre la dificultad de establecer una monarquía en América y principalmente si hubiera de colocarse en el trono un Príncipe extranjero; que los Estados Unidos no pueden ver en México y Francia otra cosa que dos beligerantes y que su propósito es guardar la más completa neutralidad en la cuestiones que se agitan entre ambos; que reconocen el principio de la soberanía popular y reconocerán lo que el pueblo mexicano quiera hacer y establecer; pero que no podrían anticiparse a decir cuál sería la voluntad de aquel pueblo: Me agregó Mr. Seward que de este incidente no había informado ni siquiera a Mr. Corwin y que, por consideración especial, me lo comunicaba a mí.

Mandó pedir su nota dirigida a Mr. Dayton sobre este asunto y me la leyó. Contiene muy sucintamente expresadas las mismas ideas que él me había indicado antes y que yo dejo referidas. Le pregunté si pensaba publicarla entre los documentos del departamento de Estado que acompañen al próximo mensaje del presidente y me dijo que aún no había determinado nada sobre este punto.

Le pregunté si tendría algún inconveniente en darme copia de dicha nota y estuvo vacilando un rato y se resolvió a no dármela, por razones que me parecen del todo insuficientes. Me informó también que había mandado copia de dicha nota al gobierno austriaco para que conociera las miras del de los Estados Unidos con relación a dicho asunto. En conjunto me pareció que el objeto de dicha nota fue negar el reconocimiento inmediato del llamado gobierno del archiduque; pero dejando la puerta abierta para reconocerlo después o no, según se presenten las circunstancias.

Las últimas correspondencias de Europa han traído la noticia de que el único inconveniente que el archiduque tenía para venir a México era el temor de los Estados Unidos y que la Francia estaba empeñada en allanar ese obstáculo ofreciendo a este gobierno que retiraría sus fuerzas de México, a trueque de obtener el reconocimiento de los Estados Unidos en favor del archiduque. Entre esta versión y lo que realmente ha ocurrido hay la más grande diferencia, pues que el gobierno francés no ha ofrecido de una manera absoluta retirar sus fuerzas de México, en caso de que los Estados Unidos reconozcan al gobierno del archiduque, sino que solamente ha dicho que tal reconocimiento podría contribuir a allanarle el camino para retirar las fuerzas. A pesar de esto, la mera enunciación de la noticia ha ocasionado editoriales en los principales periódicos de Nueva York, en contra de tal propuesta según verá usted en las tiras que remito inclusas. Me comunicó, por último, Mr. Seward que, al recibirse en Europa la noticia de la ocupación de México por los franceses, los agentes diplomáticos de los Estados Unidos en aquel continente le escribieron diciéndole que todos ocurrían a preguntarles que haría el gobierno de los Estados Unidos y si sostendría o no la Doctrina Monroe; Mr. Seward les contestó previniéndoles que no hablaran de los asuntos de México ni entraran en discusión respecto de ellos a no ser que recibieran instrucciones especiales para ello.

Aunque había muchas rectificaciones que hacer a los conceptos de Mr. Seward y muchas observaciones naturales que se desprenden de su relación, no me pareció conveniente hacer las unas ni indicar las otras porque, además de ser del todo inútiles, versaban sobre asuntos ya pasados y en los que no era posible enmendar lo hecho.

Me despedí, pues, de él, agradeciéndole el que me hubiera comunicado los informes precedentes y estaba yo ya escribiendo la presente nota cuando recibí un recado suyo para volver a verlo. Fui desde luego al departamento de Estado y me dijo que al referirme lo que ha ocurrido por aquí con relación a los asuntos de México, había olvidado dos puntos, el primero relativo al alistamiento de 25,000 hombres en los Estados Unidos para el servicio de México, de que hablé a usted en mi nota número 22 de 12 del que cursa y el segundo sobre el llamado Gral.

Cortés.

Con relación a lo primero, me refirió que la solicitud para levantar la mencionada fuerza, no había sido hecha en nombre del gobierno de México, ni por ningún mexicano, sino por un ciudadano de los Estados Unidos y que la respuesta de Mr. Seward había sido publicada por el interesado y no por el departamento de Estado; pero que antes de su publicación la había leído al ministro francés en Washington como una prueba de que los Estados Unidos observan neutralidad estricta en la contienda entre México y Francia.

El otro punto relativo a don José Domingo Cortés es de tal importancia y negocio tan diferente de los que he tocado en esta nota, que creo propio consultarlo a ese ministerio en nota separada.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

CONTRADICTORIA COMUNICACIÓN DE SEWARD

Departamento de Estado, 23 de noviembre de 1863

Sr. mayor Gral. (Nathaniel Prentiss) Banks

General:

He recibido y puesto en conocimiento del presidente las tres notas que me habéis dirigido con fecha 6, 7 y 8 de noviembre. Lleno de placer os felicito por vuestro desembarco y la ocupación del Río Grande, sucesos tanto más satisfactorios cuanto que se han verificado en momentos, al parecer, críticos para la causa nacional.

Habéis advertido que el estado de desorden que resulta de la guerra extranjera y de las discordias civiles de México ofrece tentadores seducciones para extender las operaciones militares. Debo, por lo mismo, explicaros el verdadero estado de nuestras relaciones con esa república. En la actualidad nos hallamos en los mejores términos de amistad y mutuo acuerdo y conservamos nuestras relaciones diplomáticas con la República Mexicana. Vemos a ese país convertido en el teatro de una guerra extranjera y de discordias civiles, mas no tomamos parte alguna en el conflicto observando, por el contrario, a no intervención más estricta y la neutralidad más absoluta.

Dueño de la frontera deberíais, en cuanto sea posible y combinable con vuestras funciones, impedir de parte de los Estados Unidos que se proporcionen provisiones o auxilios de cualquiera especie a uno u otro de los beligerantes. Protegeréis a los ciudadanos de los Estados Unidos en Texas contra todos los enemigos interiores o exteriores que se encuentren en aquel país. Os guardaréis, sin embargo, de penetrar en el territorio mexicano, a menos que sea temporalmente y que el paso esté plenamente

justificado por la necesidad de proteger la vida de vuestros soldados contra cualquiera agresión que venga de la frontera de México. No podréis asumir autoridad ninguna en México para proteger a ciudadanos de los Estados Unidos; mucho menos para obtener reparación de las injusticias o agravios de que esos ciudadanos puedan ser víctimas, ya sea que los agravios o injusticias se cometan de un lado o bien del otro de la frontera.

Si los cónsules consideran su situación peligrosa, que abandonen el país más bien que invocar la protección de vuestras fuerzas.

Estas instrucciones están dictadas por la firme resolución del presidente de evitar toda violación de la neutralidad legal como también toda extensión ilegítima del teatro de las hostilidades presentes. Mas, al propio tiempo, deberéis observar los acontecimientos políticos y militares a medida que se desarrollen en México y comunicaréis al gobierno todo lo que os parezca conducente a ilustrarlo en este punto. No necesito agregar que cualquiera indicación que creáis oportuna hacer al gobierno acerca de sus relaciones con México, será recibida con el respeto que siempre se concede a vuestras opiniones.

Al dirigir esta nota, he procurado cuidadosamente evitar toda ingerencia en vuestras operaciones militares, concretándome exclusivamente a la cuestión que tenéis ahora al frente; es decir, el movimiento político de México.

William H. Seward

UN GRUPO DE TRAIADORES SOLICITAN LA ANEXIÓN DE TERRITORIO MEXICANO A LOS ESTADOS UNIDOS

Washington, noviembre 20 de 1863

Señor ministro de Relaciones Exteriores
San Luis Potosí

En la segunda conferencia que tuve hoy con Mr. Seward con el objeto que comunico a usted en mi nota número 29, de esta fecha, me repitió el secretario de Estado, que, al mismo tiempo que recibía este gobierno la nota de la llamada regencia de la ciudad de México, participando la proclamación del imperio y solicitando su reconocimiento por los Estados Unidos, se presentó en esta capital don José Domingo Cortés, diciendo que tenía que hacer una comunicación muy importante a su gobierno en nombre de las gobernadores de los estados mexicanos del pacífico; que Mr. Seward le concedió una entrevista en el departamento de Estado, en presencia del oficial mayor, para que levantara una acta de lo que ocurriera; que Cortés leyó una especie de alocución en que manifestaba cual era su misión, de la cual dejó copia en inglés, que me leyó Mr. Seward.

En este documento se supone Cortés, ex-gobernador del estado de Sonora y representante del mismo estado y de los de Sinaloa, Chihuahua, Durango y de la Baja California, que se menciona como si fuera estado. Dice que dichos estados odian la dominación francesa; que están disgustados con el gobierno federal, tanto por el plan de campaña que ha seguido contra los franceses, pues en vez de presentarles batallas campales y defenderse en plazas fortificadas debía hostilizarle a los Estados Unidos, pretendiendo que se envíen preliminarmente colonias de la Alta California, el Canadá y los estados de norte de este país, Después

de esa alocución aparece la acta o memorándum levantado por el oficial mayor del departamento de Estado, en el que se ve que Cortés manifestó en la citada entrevista, de palabra, lo mismo que había leído en la alocución y que Mr. Seward consideró que el negocio era grave y que, antes de darle una respuesta categórica, necesitaba consultar con algunas personas. Esta entrevista tuvo lugar el 20 de septiembre último, si mal no recuerdo y Cortés quedó citado para volver el sábado siguiente a saber la respuesta de Mr. Seward. En esa segunda entrevista Mr. Seward le dijo, según aparece [del] acta levantada por el oficial mayor, que por ahora no podría tomarse en consideración su propuesta.

Al ver esto sí no pude callar y manifesté a él, Mr. Seward, con la vehemencia que produciría en cualquier mexicano las calumnias de un aventurero como Cortés, que este individuo no podía representar a ningún estado de la confederación mexicana, pues el único representante de ellos era el gobierno federal, que nunca había estado en ninguno de los del pacífico ni menos había sido gobernador de Sonora; lo informé detenidamente de la clase de hombre que es Cortés, de sus intrigas en 1856 para establecer una monarquía en México; de la manera con que entonces se salvó de que se le condenase por traidor; de su regreso a México en el año próximo pasado; su prisión y modo con que se escapó de ella y de lo que él mismo me había dicho en Nueva York respecto de sus relaciones con Mr. Seward y que era enteramente distinto de lo que Mr. Seward me refirió, demostrando que sólo sabe decir calumnias y mentiras. Dije también a Mr. Seward que en los estados que Cortés pretendía representar, era precisamente en donde estaba más arraigado el sentimiento de la nacionalidad y en donde se manifestaba más entusiasmo y decisión por sostener al supremo gobierno de la guerra que le hace el emperador de los franceses.

Habría yo querido mandar a usted copia de los importantes documentos que me leyó Mr. Seward; hizo lo mismo con el otro que le pedí y de que hablé a usted en mi citada nota número 29, no le indiqué que me lo diera.

En Nueva York me vio Cortés y me dijo que había venido con una carta de recomendación de Mr. Corwin para Mr. Seward, con la que se

había presentado y que no había traído comisión pública de ningún género; que había sido muy bien recibido por Mr. Seward, quien deseando dar en su persona una prueba de simpatía por México, le había dado un permiso para que fuera a visitar el ejército del Potomac. Que, en efecto, visitó los acantonamientos de dicho ejército en donde, tomándolo por verdadero general mexicano, lo recibieron bastante bien los jefes y oficiales superiores. También me dijo que Mr. Seward había manifestado a don Mariano Degollado que estaba sentido conmigo por haberme separado de este país, en mayo último, lo que resultó enteramente falso, según los informes del mismo Sr. Degollado, que aún permanece en esta capital.

Como si la pretendida comisión de Cortés llegase a noticia de los franceses y traidores, le darían crédito desde luego y presentarían el hecho como suficiente para justificar la intervención, creo conveniente que el supremo gobierno, no sólo haga encausar y castigar a Cortés por el crimen de que se ha hecho reo, sino que proteste contra semejante proyecto y procure tener votos de desaprobación contra él de parte de las autoridades y ciudadanos de los estados fronterizos y del pacífico, cuya representación asumió falsamente el aventurero Cortés.

Creyendo conveniente que los gobernadores de los estados calumniados tengan, desde luego, noticias de estos hechos, les mando hoy copia de esta nota, que de otro modo habría peligro de que no la recibieran o les llegara muy tarde por no estar en corriente las comunicaciones entre el supremo gobierno y dichos estados.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero